

lización es el proceso mediante el cual las hablas de la Península ibérica se adaptaron a las condiciones que el nuevo continente ofrecía. De variados lugares, conquistadores e inmigrantes llevaron la semilla de una lengua que crecería de muy distinta forma que en su país de origen. Fue así como América fungió a la vez como depositaria de esa semilla y como foco de irradiación de los nuevos frutos.

Respecto al segundo término, el autor hace uso de la connotación que tiene para Amado Alonso. Básicamente el proceso de nivelación responde a la correspondencia entre las distintas etapas evolutivas de una lengua y su difusión o expansión, las cuales deben ser lo suficientemente equilibradas como para hablar de nivelación.

Conclusión importante es que la historia del español en América no puede hacerse sin conocimiento del español peninsular, cuestión de la que ningún estudioso de la lengua podrá dudar; sin embargo, ¿cuán flexibles son los límites que permiten separar la caracterización del español americano de los rasgos del español peninsular?, ¿debe el español peninsular fungir siempre como parámetro en toda descripción del español americano?

A pesar de ese interesante contrapunto entre historia y lingüística, no hay aquí novedad mayor, salvo el *corpus* cuidadosamente elegido y la inclusión de facsímiles. Debe tener mucho cuidado quien se comprometa a dar el nombre de "historia" a una descripción sociolingüística cualquiera que sea la lengua en cuestión. En ese caso debemos preguntarnos por qué fragmentar la historia del español en dos rubros históricamente contrastados, a saber, español peninsular *vs.* español americano. La intuición nos hace pensar que la inagotable peculiaridad del español americano conlleva esta bifurcación.

DORIAM DEL CARMEN REYES MENDOZA

LEOPOLDO SÁEZ GODOY, *El español de Chile en las postrimerías del siglo XX*. Universidad, Santiago de Chile, 1999; 57 pp. (*Serie Bach-Temas*, 1).

Con este título se inaugura una serie, en cuyas páginas se tratarán temas como la educación, el medio ambiente y el lenguaje. Este primer número es un ensayo breve en el cual el lector encontrará un panorama de las principales características del español en Chile. Es un texto de fácil lectura y al alcance no sólo del especialista, sino de todo aquel interesado en conocer las variedades del español hablado en el continente americano. Su autor destaca, no sin preocupación, la influencia que los medios ejercen tanto en la lengua hablada como en la escrita.

La fuente para el estudio es el *corpus* correspondiente al lenguaje periodístico que, a su vez forma parte del *Corpus* Integral del Español de Chile. El medio millón de palabras que sirve de base proviene, por un lado, de los principales diarios chilenos publicados entre 1970 y 1992; por otro, de la prensa no oficial —boletines, volantes— y transcripciones de programas de radio y televisión.

Los niveles de la lengua estudiados van de lo fonético a lo léxico, incluyendo lo fonológico y morfosintáctico. Desde un punto de vista fonológico, el español de Chile tiene diecisiete segmentos consonánticos y cinco vocálicos, pues como en el resto de Hispanoamérica, ha fusionado la oposición /θ/:/s/ en /s/ y la distinción entre /ʎ/: /j/ en /j/, respecto a la variante del español peninsular. Como señala Sáez, un buen número de procesos fonológicos del español de Chile no son particulares de esa variante del español, sino que los comparan con otras regiones de Hispanoamérica. Tal es el caso de la aspiración de /s/ ante consonante o en final de palabra seguida de vocal. Este proceso tiene también grados en su manifestación llegando en ocasiones a elidirse. Lo mismo puede decirse del debilitamiento que sufren las oclusivas sonoras /b d g/ en contexto intervocálico, donde se realizan como las fricativas correspondientes [β ð ɣ], o bien el proceso de diptongación de los hiatos que provoca la realización de las vocales altas /i u/ en las *glides* correspondientes [j, w] cuando se encuentran frente a otra vocal. Sáez presenta casos como <genialogía> en la lengua escrita, lo que indica que en Chile el proceso no sólo ocurre en la lengua hablada, o la realización fricativa de la africada /tʃ/ → [ʃ]. En ese país, el cambio se originó en el español popular y se extendió con rapidez a las demás capas sociales.

De todos los procesos que Sáez consigna, vale la pena mencionar el ensordecimiento de [β f] cuyas realizaciones son [f x] respectivamente. Ese cambio se desencadena por [h], es decir por la realización de /s/. En este sentido, formas como <resbaló> y <rasgó> resultan en [ɾɛfaló:] y [ɾaxó:], lo que supone, primero, el cambio de s → h, para que la aspiración motive la realización fricativa sorda de las oclusivas /b g/. Hay que aclarar que el autor sólo presenta una descripción de los datos, sin pretender ningún análisis. No obstante, podríamos suponer que para dar cuenta del proceso anterior sería necesario un ordenamiento de tipo alimentador entre las dos reglas. La vibrante múltiple /r/ también presenta realización asibilada y sorda en el español de Chile. Sáez aclara que ocurre "...al parecer sin distinción de clase social; aunque en el norte del territorio (Altiplano) también se usa en posición inicial e intervocálica, aquí como sonora" (p. 25).

La palatalización de las velares /k, g, x/ produce articulaciones adelantadas ante yod y ante vocales anteriores; en ocasiones aparece una yod breve entre la consonante y la vocal: <qué gentío> →

[kɛ:χjɛnti:ɔ]. La vocalización de la bilabial /b/ en sílabas átonas, cuando forma el grupo -bl- es un fenómeno cada vez más extendido en Chile. Produce formas como <inolvidable> → [inolβja:ɔle], donde se aprecia el cambio de la oclusiva sonora en la vocal media redondeada y la elisión de /d/ intervocálica. Por último, mencionaré la asibilación del grupo consonántico -tr- tan característica del español de esa región. Según se desprende de la descripción de Sáez, su realización es apicpostalveolar africada con el ensordecimiento concomitante de la vibrante y, al parecer, ocurre en todas las capas sociales, incluso en registros de los círculos oficiales.

Con base en datos del lenguaje periodístico, el autor presenta aspectos interesantes de la morfosintaxis en el español de Chile. Una de sus características es el voseo en la segunda persona singular: <tú vives> alterna libremente con <vos vivís>. En la comparación que se hace respecto al español peninsular se destacan, entre otras, las siguientes diferencias: preferencia por las construcciones de ir +infinitivo frente al uso del futuro de indicativo; uso de *haber* existencial con sujeto personal, como en <habemos muchos>; uso de verbos transitivos como intransitivos. Hay una fuerte vacilación entre el queísmo y el dequeísmo y pueden alternar formas como “Dijo que...” y “Dijo de que...” en un mismo párrafo.

Respecto al léxico, el sustrato mapuche o [mapuθuŋu], de “gran arraigo en la identidad chilena”, ha enriquecido el español en todos los ámbitos de la lengua. Su influencia es mayor que la del aymara o el rapanui, quizá semejante a la del náhuatl en el español de México. Según ejemplifica Sáez, el sustrato indígena es tan visible en la lengua, que una palabra como <cahuín> ha servido de base para formar <cahuinear>, <cahuineo>, <cahuinero>. En mapuche, <cahuín> tiene el significado de ‘reunión alegre y bullanguera’; en el español de Chile ha pasado, de ese significado, al de ‘borrachera’ y ‘casa de remolienda’, hasta llegar al significado actual de ‘intriguilla de poca monta, enredo, habladuría’ (p. 40).

Como sucede en otros países de Hispanoamérica y el resto del mundo, en Chile la influencia del inglés es notoria: “...el número de voces de origen anglosajón supera a las indoamericanas y posiblemente a las de origen árabe” (p. 46). Uno de los campos más vulnerables a esta influencia ha sido el deporte (aunque aclara que actualmente han desaparecido los anglicismos en la alineación del fútbol); el vestido, la alimentación, la publicidad y la computación son campos adicionales que muestran una gran aceptación a la influencia anglosajona, en especial del inglés estadounidense, que, como apunta Sáez, es producto del enorme peso científico, tecnológico y particularmente económico que ejerce Estados Unidos.

En suma, el texto de Sáez, a pesar de su brevedad y de no constituir un estudio sistemático ni profundo del español en Chile, resulta

interesante y, sobre todo, motiva la curiosidad por conocer más acerca de esa variante del español.

ESTHER HERRERA Z.
El Colegio de México

GERMÁN DE GRANDA, *Español y lenguas indoamericanas en Hispanoamérica. Estructuras, situaciones y transferencias*. Universidad, Valladolid, 1999; 306 pp.

Hemos de agradecer a Germán de Granda numerosas aportaciones que, desde la perspectiva común de los contactos lingüísticos, han iluminado parcelas importantes de nuestros saberes sobre las variedades que configuran la realidad lingüística del Nuevo Mundo.

Entre los trabajos aquí reunidos, que tienen como referente el territorio andino, se incluye un breve y curioso artículo (“Algunas observaciones sobre la historia y la lengua de una isla inexistente”, pp. 293-303), en el cual, a partir de las dificultades de comprensión originadas por una traducción errónea (*Island Carib* ‘isla Caribe’ en lugar de ‘caribe insular’), De Granda describe las peripecias de los indígenas prehispánicos de la isla de San Vicente (Pequeñas Antillas) y sus continuadores. Antes de llegar los españoles, la población masculina fue exterminada por los caribes, a quienes las mujeres nativas hicieron partícipes de su lengua (el arahuaco insular); sus descendientes, ya en el siglo XVII, la difundieron entre los africanos que allí se establecieron; ambas etnias (*red caribs*, *black caribs* o *garifunas*) fueron dominadas en 1797 por los ingleses y posteriormente deportadas a la zona costera de la actual Honduras (de ahí se extendieron por Nicaragua, Guatemala y Belice), espacios en los que han conservado sus rasgos somáticos y culturales y también su lengua, de base arahuaca.

En los dos primeros capítulos el autor examina —y cuando lo juzga conveniente, replantea— las bases teóricas y metodológicas en que se han sustentado hasta la actualidad los estudios sobre contactos lingüísticos en la América española. Así, en “Observaciones metodológicas sobre la investigación sociolingüística en Hispanoamérica” (pp. 7-18), tras ofrecer un sucinto panorama de este quehacer, establece como determinante en su desarrollo la influencia de Labov. Germán de Granda, buen conocedor de la realidad social de Hispanoamérica, critica desde varias perspectivas este esquema de trabajo, más en consonancia con la estratificación social de Estados Unidos o de Europa Occidental; llama la atención sobre la dificultad de aplicar a las sociedades hispanoamericanas el concepto laboviano de *continuum*,